



1 Una alumna complicada

Aquel martes, en clase del maestro Ángel, todos los alumnos copiaban con aplicación el esquema de la unidad de matemáticas que el maestro había escrito en la pizarra. Todos excepto Olivia, la alumna más traviesa y difícil del colegio Las Golondrinas. Olivia

escribe en su cuaderno, pero lo que escribe no tiene nada que ver con el esquema de matemáticas. La chiquita no está contenta, Ángel acaba de separarla de su gran amiga Sofía, con la excusa de que no le deja trabajar. Olivia está ahora sola en la primera fila de la clase y Sofía en la última. Y es que su compañera Sofía es su único consuelo en el colegio. Además, si no deja trabajar a Sofía es por su bien, para Olivia el trabajo no da la felicidad.

“Hoy, lunes 3 de abril, hace doscientos setenta días que estoy cautiva, por Olivia Bernat, escribe la niña en su cuaderno. A pesar de una posible liberación, Olivia pasa un día más encerrada entre las rejas del colegio Las Golondrinas, una de las más horribles cárceles españolas. La víctima fue secuestrada

por sus padres, gentes sin corazón, que obedecieron las órdenes de un grupo armado de los boletines escolares, dirigido por la señora Tomeu, una temible directora que ha delegado todo su poder en Ángel para que torture a la inocente niña”.

De repente, muy nervioso, Ángel arranca el cuaderno de las manos de Olivia. La



niña se queda con la boca abierta. ¡Oh Oh!, apuesto a que en breves instantes Ángel se pondrá rojo como un tomate de ira.

¡Apuesta ganada! A medida que leía el profesor sus cejas iban formando una uve. Después levanta la cabeza y mira a Olivia acariciándose la barbilla, dudando si debía concederle el premio al humor o llamar a la directora, a la policía, ¡o incluso al Rey! Todo eso sin que hubiese faltas de ortografía en el texto.

—Olivia, ¡a la pizarra!

Dejando suavemente su bolígrafo, la niña se levanta y, después de alisar su vestido de volantes, se encamina hacia una pizarra suplementaria que hay al fondo de la clase... Le guiña el ojo a Sofía, que traga saliva. Parece que Olivia busca constantemente los problemas.

—No me refiero a esa pizarra —rezongó Ángel—. ¿Lo haces adrede?

—¡Claro que no! —responde Olivia con una sonrisa.

—¿Te apetece darte una vuelta por el despacho de la directora?

—No merece la pena Ángel—responde Olivia yendo hacia la pizarra de verdad.

Se oyeron algunas risas contenidas. La impertinencia de Olivia llega tan lejos que muchos temen que Ángel pierda los nervios y descuartice a su compañera en trocitos, como en las películas.

La niña se detiene delante de la pizarra alisándose otra vez el vestido. Es la única que lleva vestidos de volantes en el colegio, algunos se burlan de ella porque está un poco rellenita, pero a ella le trae sin cuidado. Peor

para los demás si no les gustan sus vestidos, lo importante es que le gusten a ella.

Ángel carraspeó.

–Atiende bien, Olivia: Arturo tenía 9 sobres de 45 sellos cada uno. Si pierde 8 sellos, ¿cuántos le quedan? Puedes hacer la operación en la pizarra.

Olivia se encoge de hombros:

–No puedo responder...

–¿Y por qué no? –pregunta el maestro mirando al cielo.

–Porque ya nadie tiene sellos, todo el mundo envía emails.

Al instante, toda la clase estalla en una carcajada. Ángel aprieta los labios. ¿Acabará por descuartizar a Olivia?

–Vuelve a tu sitio Olivia, tienes un cero, uno más. Continúa así –prosigue Ángel– y

tendré el gusto de verte el curso próximo en la misma clase. Lo de “gusto de verte” es una manera de hablar.

Humillada, Olivia suspira. Repetir en la clase de Ángel el próximo curso no sería una pesadilla solamente para él. ¡Cómo desea que pasen cinco horas para tomarse su merienda, bien merecida, en casa de Mari Té! ¡Un poco de dulzura en este mundo de brutos!





2

En casa de Mari Té

¡Por fin cinco horas después!, Olivia se enfila hacia casa de Mari Té, su tía abuela que vive en un apartamento al lado del suyo, en el residencial “Los estanques”. En realidad, el nombre completo de Mari Té es María Teresa, pero Olivia la llama así por-